

EL TRABAJO DE LAS ASOCIACIONES PRO-FAMILIA EN PREVISIÓN DE LOS RETOS CULTURALES Y SOCIOLÓGICOS EN LA ACTUALIDAD

Mons. Carlos Simón Vázquez
Sub-Secretario del Pontificio Consejo para la Familia
00120- Ciudad del Vaticano

Saludo

Gracias por la invitación a participar en el V Congreso Mundial de las Familias. Mi gracias especial al Dr. Allan Carlson y al señor Larry Jacobs. Creo que es una feliz iniciativa la surgida ya hace unos años y que convoca periódicamente a tantas asociaciones tan diferentes pero con un objetivo común: **la promoción de la “familia natural”**. Podríamos decir que aquí estamos reunidos una gran familia donde trascienden la mera organización necesaria material. Aquí se refleja lo que es natural a la familia: la relación, la comunicación, la con-división, la comunión. En nombre del cardenal Ennio Antonelli Presidente del Pontificio Consejo para la Familia doy las gracias a los organizadores por esta labor tan encomiable extensibles a todas las organizaciones y asociaciones familiares que están llamadas en esta especial hora histórica a mostrar al mundo la belleza de la institución familiar, la única que en plenitud manifiesta el misterio del hombre. En efecto, la persona humana es relación llamada a perfeccionarse precisamente a través de la relación. Y aquí es donde vuestra presencia, trabajo y testimonio son vitales e improrrogables. Vitales porque la familia sino se relaciona desaparece, improrrogable porque los retos culturales son de tal envergadura que hacen actual y necesaria vuestra presencia.

Introducción

He leído con atención los objetivos de este congreso y el denominador común que los podría unir es la apuesta gozosa y bella de la familia natural. Sólo la familia está en condiciones de asegurar un amortiguador o colchón social en la actual crisis económica mundial porque en el fondo en sí misma es una fuente de solidaridad social y de progreso civil. Sólo la familia está en condiciones de asegurar una educación auténtica de los valores humanos porque asegura el desinterés y la continuidad temporal esenciales en la educación que es algo bien distinto a la mera instrucción. Sólo la vocación a la paternidad y a la maternidad pueden transmitir una responsable educación en la procreación responsable que encarne esa unión necesaria entre ética personal y social a través de una armonía existencial que sólo la familia puede ofrecer¹. Sólo la familia, don por excelencia a la humanidad,

¹ Cf., Benedicto XVI, Carta Enciclica *Caritas in Veritate*, n° 15, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2009.

puede ella a su vez ser don que acoja generosamente la vida ya que el don reclama el don. El don no entiende del mero interés pragmático o coyuntural. Tiene otro tipo de coordenada pre-eliminar y es el de conjugar amor y vida como una unidad dual presidida por el amor. Sólo la familia, la vida y el amor que participan del misterio del don están en condiciones de transmitir y sembrar la felicidad en los hombres de esta tierra.

Circunscribiéndome al tema que se me ha asignado **el trabajo de las asociaciones pro-familia en previsión de los retos culturales y sociológicos** en la actualidad procederé del modo siguiente: 1) fundamentaré la existencia del asociacionismo familiar como algo natural, imprescindible y urgente en el momento actual como riqueza para la sociedad y como riqueza para la vida eclesial. 2) Después señalaré brevemente los retos culturales y sociológicos de la presente hora, para terminar 3) identificando las soluciones y urgencias a las que se pide ayuda a las asociaciones familiares en el momento presente.

1. Fundamentos del asociacionismo familiar

El denominador común de la familia y de vuestras beneméritas iniciativas es la **relación**. Vosotros, diversas asociaciones de familias del mundo entero representáis, en cierto sentido la vocación más íntima de todo ser humano a unirse, a asociarse, a compartir la vida y el futuro. Estando aquí uno se llena de optimismo sabiendo que el hombre no está perdido porque sigue viviendo en relación, sigue haciendo posible el milagro de su enriquecimiento integral cotidiano. Sigue no resignándose a lo ya conocido o vivido sino que trata en unión a otros vivir mejor lo que es y compartir con todos el tesoro de su existencia. Nada pues más actual que vuestro ser y misión en esta hora, ya que está en juego la cuestión del hombre. En efecto, es la crisis actual una crisis en toda regla del concepto y término de persona, ente familiar por excelencia. El riesgo mortal hoy es el indiferentismo ante la verdad. Es la verdad la que nos hace libres. Es la verdad, es decir la adecuación de la realidad al sujeto, la que nos posibilita nuestra plenitud humana. Ciertamente, sólo a través del diálogo esta verdad se va descubriendo progresiva y arduamente. Pero diálogo no es simplemente tolerancia, es más, no es tolerancia. Es ante todo amor a la verdad. La verdad no es indiferente, tiene un compromiso con la realidad. Paradigma de lo que estoy diciendo sería la grave cuestión del fundamento de la ley. Los derechos no deberían fundamentarse exclusivamente en los deseos porque en el fondo es desoír gravemente la realidad de las cosas y de las personas. La democracia está llamada a fundamentar el ordenamiento político y social teniendo en cuenta la realidad compleja de la persona humana donde público y privado se entrelazan singularmente. Debería ser ciertamente la persona, ser familiar, el centro natural de toda la actividad y servicio público de la sociedad.

No habrá realidad adversa, desafío insalvable que no pueda ser superado por el genio del hombre asociándose como se ha demostrado a lo largo de la historia. Vuestra existencia es por tanto imprescindible.

En la actualidad el asociacionismo familiar tendría como dos frentes de trabajo diferenciados: un frente interno llamado a explicitar la propia identidad y vocación familiar de toda persona humana y otro externo, es decir, personalizar la sociedad.

- Frente interno o identitario: el asociacionismo familiar está en condiciones de demostrar que la familia es una relación social, no meramente biológica o psicológica dotada de características únicas e insustituibles. En cuanto relación es invisible y va más allá de las exigencias coyunturales. Su realidad está formada por un conjunto de elementos objetivos y subjetivos que trascienden el momento particular. En su ser, la familia es una solución a las necesidades más profundas de la persona y de la sociedad.

La familia es ciertamente un problema cuando desaparece el sentido de la relación constitutiva. Cuando el lenguaje público a veces con intentos de manipular la realidad define la familia tradicional en contraposición a otras formas de familia no se está haciendo justicia. Porque la familia tradicional no indica simplemente un modelo histórico, sino solamente una sociedad natural fundada por la unión de un hombre y una mujer que hace estable, previsible y socialmente tutelados los intercambios entre ellos así como el recinto adecuado para la educación y procreación de los hijos.

La sociedad del siglo XXI lanza un desafío nunca visto hasta ahora a la familia y es que se contempla que esta relación puede perfectamente dejar de existir. Desde algunas corrientes de pensamiento que plásticamente intentan transformar la sociedad, se aboga por la idea de que todo progreso coincide con una individuación de las personas, mientras que la estabilidad de los lazos sociales representaría un regreso. Esto es ir contra la realidad de las cosas, porque el hombre no es así. Necesita para todas las esferas de su existir sean privadas como públicas de la relación, de la asociación, de la cooperación, de la comunión.

Es previsible que muchas de las llamadas nuevas formas de familia serán el producto de la fragmentación y simplificación de la forma de familia conocida hasta ahora. Pero habrá que ver si estas formas de familia son capaces de permanecer.

¿Cuándo existe una familia verdadera?. Cuando hay una relación plenamente familiar. La carta de identidad de una familia que la hace propia está compuesta por cuatro elementos unidos entre ellos: **el don, la reciprocidad, la generación y la sexualidad como amor conyugal**. Estos elementos constituyen la realidad de la familia y están interconectados entre sí por la dinámica del amor. Por ello, el amor es la realidad que relaciona tanto la interioridad de la familia como la relación de la familia con la sociedad².

Don, reciprocidad, sexualidad, generación combinados de una cierta forma agápica son los elementos que deberían constituir toda familia. **Esta identidad es la que las asociaciones familiares están en condiciones de transmitir y en esto consistirá un trabajo que las**

² P.P. Donati, Perché la “famiglia”? Le risposte della sociologia relazionale, *Anthropotes* 07/XXIII/1, pp 11-34, 22.

asociaciones pueden y deben llevar a cabo en esta hora histórica.

Porque ciertamente, es en la familia donde se resuelven las necesidades naturales de las personas de modo adecuado ya que encuentran en la familia un contexto relacional propicio. Por tanto, las asociaciones familiares están llamadas a reforzar la propia identidad familiar.

Solo el yo se hace auténtico cuando está frente a un tú. Por tanto, el horizonte está marcado por una profundización en el carácter dialogal y comunal de toda persona, categorías que le permiten actualizar la plenitud que el don lleva en sí.

La posibilidad de donar es una cualidad específicamente humana, que hace ver la gratuidad del que dona e interpela la capacidad de reconocimiento y de acogida de quien recibe el don: en la familia este intercambio se hace paradigmático. La familia es el lugar donde el diálogo que anima el don encuentra su plena expresión. Es la familia el lugar donde nacen los afectos y donde se aprende la experiencia de una relación de gratuidad en relación con los demás.³

Apoyo, diálogo y reciprocidad caracterizan relaciones familiares gratificantes que alimentan el crecimiento de cada componente de la familia. Por eso es tan importante el fundamento de la relación ya que es ésta la que permite que todo lo demás sea. En efecto, el hombre es un ser eminentemente social, con un anhelo y necesidad profunda de interacción e intercambio (reciprocidad)⁴. Cada vez más, las ciencias humanas evidencian la dimensión interpersonal del desarrollo. Son abundantes las teorías filosóficas, psicológicas y teológicas que convergen sobre esta situación de la condición humana.

(La relación Yo-Tú es el principal ingrediente de la subjetividad y el centro del desarrollo psíquico. Un niño se transforma en hombre y una niña en mujer a través de las relaciones. Por ello, un hombre y una mujer no adquieren plenitud y madurez donde realizar sus potencialidades sin el encuentro, el intercambio, el diálogo. Por ejemplo, el lenguaje y el pensamiento propios de nuestra especie no pueden ser aprendidos en soledad. En la familia y mas en concreto en la relación familiar se dan dos elementos fundamentales para la autorrealización, es decir la experiencia de ser acogidos y aceptados en la propia subjetividad y la relación cognitiva, emocional y social con el otro, con el tú. Acogida y comprensión que se realizan de forma única en la familia y que favorecen la autoestima y el enriquecimiento interior. En cambio, sin intercambio y diálogo, la subjetividad se atrofia, el hombre queda aislado y empobrecido desde todos los puntos de vista.)

Por ello es tan importante e insustituible el papel de la familia como relación prototípica. En ella, en efecto, se posibilita el diálogo que es necesario para el encuentro profundo. Aquel diálogo que no sólo es de escucha, comprensión, respeto, sino también de re-conocimiento, valorización y confirmación de la singularidad irrepetible que viene dada a cada miembro de la familia. Intercambio donde necesidad, deseos, ideas, emociones, etc tiene en cada uno su valor singular. Es la familia el lugar natural de acogida y rico de afectividad en el cual se

³ E. Scabini, R. Iafrate, *Psicología dei legami familiari*, Il Mulino, Bologna 2003.

⁴ M. Buber, *Io e Tu*, (trad dal tedesco), S. Paolo, Milano 1993, p.,79

experimenta y crecen las relaciones que forjarán la vida de sus miembros en el futuro. Lugar donde uno aprende a ser acogido, protegido, comprendido, amado. Esto sólo es posible a través de la relación/relaciones que se dan en la misma esencia de la familia. Por tanto, para todo hombre, consciente o no, la familia es un lugar que ofrece una base segura para la personalidad, un lugar donde encontrar armonía afectiva y emocional indispensable para moverse con autonomía y madurez en el mundo. Dar y recibir, hablar y escuchar, preguntar, buscar, equivocarse, pedir perdón, ser perdonados, etc son intercambios relacionales gratificantes que forjan la personalidad. Este es el contexto donde los hijos pueden aprender en el microcosmos familiar la aventura de la vida. Es el contexto privilegiado donde don y deber mutuamente se intercambian para ofrecer y acoger no solamente lo que uno tiene⁵, sino sobre todo lo que uno es.

- A nivel externo, las asociaciones familiares reclaman de las familias otra forma de relación típica y fundamental que es la educación con la evidente traducción en la esfera pública.

La familia que educa hacia un proyecto integral de vida a través de los valores humanos, construye los elementos centrales del proceso de madurez personal, alimentando un círculo virtuoso que va desde el individuo privado a las políticas sociales en toda su complejidad⁶.

Familia y proyecto educativo como lugar de la forja de la personalidad.

(En un análisis muy lúcido P.Paolo Donati siguiendo a N. Luhmann afirma que la modernidad ha puesto un desafío mortal a la familia, entendido como lugar de humanización de la persona y señala al menos tres factores al respecto: a) la privatización de la familia que hace de ésta un sistema cerrado en el cual la educación familiar queda seriamente empobrecida; b) la debilidad de las relaciones familiares que han perdido su peculiaridad a favor de formas cada vez más difusas de convivencia sin implicación auténtica de las personas; c) la regresión de las relaciones familiares a relaciones primitivas marcadas por la violencia, el comportamiento sexual sin reglas, la satisfacción de los deseos más primitivos que responde únicamente al libre albedrío donde está fuera de juego el nexo entre libertad-verdad y responsabilidad⁷.)

⁵ Solamente este punto sería muy importante el tenerlo presente en la actual necesidad de justificar la familia natural como fuente y riqueza social. En este sentido diversas investigaciones sociológicas muestran como la familia es la institución que gestiona la justicia y la solidaridad intergeneracional de un modo admirable, reconocida por más del 78,20% de los encuestados en España (abril 2009). La ayuda familiar se valora muy positivamente entre el 91,30% de la población. Un 28,90% afirma en este periodo de crisis económica recibir ayuda material de los padres. La ayuda de los abuelos a hijos y nietos asciende a un 47,02% valorándose este dato tomado de los ahorros ya que en la mayoría de los casos las pensiones de los mayores no son elevadas. Pero no acaba aquí todo, sino que las ayudas de las familias se amplían al cuidado de los nietos y a las tareas domésticas, así como una ayuda a su vez por partes de los hijos a los mayores impedidos o en dificultad de un 49,23%. Estos datos aportados por la asociación Mensajeros de la Paz-Edad Dorada están en www.religiondigital.com , 21/07/2009.

⁶ L. Milani, Fragilità, Resilienza familiare e adolescenti: tra normalità e devianza, *La famiglia*, n° 247, 33-55, 33, Brescia 2009.

⁷ P.P. Donati, La famiglia nel horizonte del XXI secolo: quale empowerment?, in P. Mialni (a cura di), *Manuale di educazione familiare. Ricerca, intervento, formazione*, pp53-54.

Educar en valores significa preguntarse sobre qué elegir con mis actos, como orientarse en la existencia, en pocas palabras, cómo vivir. Y más difícil es ¿cómo educar a los otros a elegir a orientarse en la vida a vivir?. En el fondo es una cuestión que permanece abierta en toda la vida del hombre.

Por otro lado, el asociacionismo familiar es una forma privilegiada para desarrollar cada día más todos los contenidos referidos en la Carta de los Derechos de la Familia⁸ que está dirigida sí principalmente a los gobiernos que a su vez deberían estar atentos al bien de la familia ya que se trata de una institución singular e imprescindible⁹. Este espíritu de colaboración social y el hacer realidad los contenidos de esta Carta de Derechos de la Familia es otra de las líneas de trabajo que siempre se pueden profundizar cada día más. La familia no puede ser igualada al individuo ni al estado. La familia se hace imprescindible porque es ella la que personaliza la sociedad y la que socializa la persona.

Las asociaciones familiares están llamadas a difundir a todos los niveles la importancia de constituir un nuevo concepto: **“la ciudadanía de la familia”** como el conjunto de derechos y deberes que pertenecen a la sociedad natural que pueden en cierto sentido hacer más humano el futuro de la persona¹⁰.

Con los principios/virtudes de la justicia, la solidaridad y subsidiariedad se construye humana y armónicamente la sociedad civil. La ejecución, enseñanza y difusión de tales valores y principios es otra de las tareas urgentes de las asociaciones familiares que redundará a nivel interno en la propia familia y a nivel social porque se trata de valores que participan de ambas esferas de actuación. Unas virtudes que tienen que superar los inconvenientes de los retos culturales, especialmente la ideología de género¹¹. Pero la ideología de género no tiene la última palabra, si las asociaciones familiares exponen y viven en justicia, solidaridad y subsidiariedad porque simplemente esto corresponde a la verdad. La verdad nos muestra el bien y que por tanto nos permite vivir con dignidad. Un bien que exige ser respetado y por tanto un derecho que exige ser protegido. Los derechos protegen bienes, no deberían ser frutos del mero deseo subjetivo de mayorías o minorías influyentes. Deberían proteger aquello que posibilita, aumenta y sostiene el bien común. Y es aquí donde el trabajo de las asociaciones se hace urgente, decisivo e insustituible ya que nadie como ellas pueden hacer que desde la base surja un ordenamiento legal en consonancia con la naturaleza de las cosas y de las personas basado en

⁸ Artículos nº 8, 9 y 10.

⁹ Discurso del Santo Padre Benedicto XVI al Forum de las Asociaciones Familiares y a la Federación Europea de las Asociaciones Familiares Católicas (FAFCE), 16 de Mayo 2008.

¹⁰ P.P. Donati, Perché la “famiglia”? Le risposte della sociologia relazionale, *Anthropotes* 07/XXIII/1, pp 11-34, 19.

¹¹ privatización de las mismas relaciones familiares arriba mencionadas, un vacío y pesimismo antropológico marcados por relativismo materialista reductor, una falta de identidad relacional como fruto de la ideología silenciosa de género que sutilmente pretende rehacer un hombre nuevo y por tanto nuevas también el obrar humano. Un planteamiento lleno de pre-juicios teóricos que desoye el dato de lo real y pretende construir una ingeniería social re-formulando el dato de la naturaleza.

el servicio al bien común y al progreso integral de todos los hombres. Es necesario que la legislación refleje la vida, defienda la verdad que encierra la familia fundada en el matrimonio monógamo e indisoluble, el único lugar digno para que el don de la vida advenga. Sólo grandes dosis de generosidad pueden forjar auténticos ciudadanos que transmitan en las relaciones sociales, laborales, etc aquello que han aprendido en familia. Sería lógico que a los estados les interesase fortalecer a la familia porque antes o después, los estados mismos recibirán los beneficios que ciudadanos maduros aportan. Y es así porque el hombre es un ser social que antes o después refleja sus virtudes o vicios en las relaciones públicas. Por tanto, familias sanas aportarán un capital único a la sociedad, familias enfermas, dificultades y graves para la misma sociedad. Las asociaciones familiares están llamadas a reflejar esa verdad de la estructura personal de una manera total, natural y necesaria. Total porque el asociacionismo familiar está compuesto por familias, natural porque no hace otra cosa que ordenar las relaciones familiares con un fin natural determinado, necesaria porque hoy en día se pone en discusión por desgracia la evidencia de lo real.

2) Retos socio-culturales

El reto en la esfera externa se resumiría en llevar a la sociedad, la impronta familiar. No es algo utópico como bien saben ustedes porque es la gratuidad y el don sincero de uno mismo el elemento decisivo como acelerador de un mundo más justo, solidario y pacífico urgentes prioridades en la actual coyuntura global. Nuestra actividad chocará con todo aquello que conciba la realidad creada, pensamiento, persona, mundo como algo aislado, monádico, autónomo, no familiar. Pero tal consideración además de no sostenerse teóricamente, la historia se ha encargado de repetir en varias ocasiones sus errores fundamentales. Debemos hacer un esfuerzo histórico para saber transmitir con palabras apropiadas y sencillas, la falsedad de varias ideologías y proyectos que fallan en la base y que rehúyen con frecuencia el verdadero diálogo. El esfuerzo es urgente porque está en juego el futuro del mundo tal y como lo conocemos actualmente. Sabemos por revelación que hay realidades que nunca desaparecerán, pero otras en cambio corren alto riesgo. Entre ellas, las sociedades tal y como hasta ahora han existido. Es por lo tanto una vocación de servicio y ayuda la que tiene que estar presente en nuestra a veces incomprendida y paciente labor, sabiendo que la verdad es la gran aliada del corazón humano.

Relativismo, subjetivismo, individualismo, utilitarismo, consumismo, crisis de identidad, crisis de la misión educativa, injusticia social, violencia a los más pobres e indefensos. Estos son entre otros los retos que debe afrontar la familia en la actualidad.

Hoy el panorama cultural además de ese rechazo nihilista a la verdad se traduce en una contagiosa concreción práctica que es la reducción de la realidad. Esta reducción sapiencial se ha caracterizado y se caracteriza por una reducción de la persona, tentación constante en la historia del

planteamiento dualista, con el objetivo de controlar el ser y el obrar personal¹². Este control falsamente racional y empírico es fruto solamente de unos prejuicios falsamente naturales que impiden al hombre desplegar la potencialidad de su ser. La nota característica actual de tal formulación es su socialización, su carácter agresivo, impositivo y omniabarcante. Paradigma de ello es la ideología de género centro de la nueva ética global.

Solución: verdad del hombre, verdad de la familia y verdad sobre el matrimonio.

El matrimonio y la familia, son recinto y escuela de valores capaz de hacer de la sociedad un lugar humanamente habitable y no agresivo o deletéreo para los más débiles. Sólo la familia es la agencia más acabada de justicia, solidaridad y paz¹³ porque ella construye el bien común aportando al torrente de la sociedad el amor que es la última cifra para entender la persona y la sociedad. Es la familia una sociedad especial pequeña llamada a su vez a transmitir familiarmente a la sociedad los valores que procuran la felicidad integral a los hombres. Solo la felicidad es la fuerza para hacer progresar este mundo, para sacarlo de sus limitaciones y pobrezas y para transmitir a todos un sentido de la vida. La familia como base de toda sociedad es la clave para encontrar parte de lo enunciado arriba. Es la que no solamente da o aporta cosas sino que se da siendo esa entrega el motor de la justicia, la solidaridad y de la paz. Estas últimas son las urgencias que creo más prioritarias para las asociaciones familiares en este inicio del Tercer Milenio.

Desde el Pontificio Consejo para la Familia sólo me queda agradecer todo lo bueno y mucho que se ha hecho desde la asociaciones familiares y actualizar nuestro compromiso de colaboración y apoyo a todas las asociaciones que procuren reforzar la auténtica identidad familiar y que tengan esa vocación de servicio universal a la sociedad.

Muchas gracias

¹² C. Simón Vázquez, Estudio histórico-crítico del concepto y término de Planificación Familiar, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia 2003.

¹³ Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2007, n° 1.